

viéndose de datos y deducciones insuficientes para muchos de sus colegas.⁶
El siguiente fragmento es más que elocuente:

La música precortesiana alcanzó una etapa de desarrollo comparable, tal vez superior, a la de otras culturas de origen europeo o asiático. Esto se comprueba por el número y variedad de instrumentos musicales arqueológicos que se han encontrado en Mesoamérica. Existe toda clase de idiófonos primitivos: tambores de parche sencillo y doble, tambores de troncos de madera que producen varios sonidos afinados llamados teponaxtle y tecomopilca, silbatos y ocarinas sencillas y dobles, flautas de pan o siringas, trompetas, y flautas sencillas, dobles, triples y cuádruples.

Es obvio que con este instrumental no puede considerarse “increíblemente primitiva” a la música indígena, según se cree y se enseña en las historias de música. La música precortesiana emana de una tradición antigua de alcance continental. Tradición que fue creada y desarrollada por pueblos cuyos orígenes todavía desconocemos, tales como los llamados arcaicos, los olmecas, mayas, teotihuacanos y mixtecos.⁷

⁶ Cfr. Evelyn Mariani, *op. cit.*, 2002, p. 23.

⁷ Samuel Martí, *Música prehispánica* (dos hojas mecanoescritas inéditas), s/f. Fondo Samuel Martí, Fonoteca del INAH, México.